

"La Unión Liberal"

DIRECCION
Carrera Mejía, No. 16, letras B. C.
Quito.—Ecuador.

Administración
Edificio del Palacio de Gobierno, oficina número 8.

Condiciones:
Suscripción mensual, a domicilio, un sucre.
Avances y remittidos, precios convencionales.

No acepta esta publicación manuscritos de índole personalista, a ningún precio.
Las correspondencias y colaboraciones deben traer firma de responsabilidad y las que no se publican a juicio de la redacción no serán devueltas ni se dará explicación alguna.
No se aceptan todos los periódicos nacionales y extranjeros.
El valor de las suscripciones tendrá para el exterior un cincuenta por ciento de recargo.

El servicio de suscripciones en provincias, si lo hace cuando viene adelantado el valor de un trimestre.
En las librerías en que se suprime la agenda, entienda que es por falta de pago. En este caso, los señores suscriptores podrán solicitar a la administración de Quito el servicio directivo.

Lucha eleccionaria

Después de cuatro días, el domingo venidero, el pueblo concurrirá a las mesas electorales a ejercer el supremo derecho de sufragio, garantido por nuestra Carta Fundamental.

Las diferentes fracciones políticas se aprestan, con todo entusiasmo, a consignar su voto por el candidato de sus simpatías.

En los pueblos cultos, donde la República tiene su regío trono, la lucha electoral, es motivo de inmensas manifestaciones de cultura, con las que las grandes y buenas pasiones salen a relucir en calles y plazas públicas, en regocijo de todos.

La lucha electoral no es, en el pueblo de odio y venganza, en el que tienen que vencer los afectos humanos; es batalla del derecho, y el mismo derecho es la única arma que se esgrime.

En los Estados Unidos las elecciones se traducen en hechos positivos de civilización, que dejan sumamente complacidos a los extranjeros.

Multitudes entusiastas de electores, dando cada cual su voto a su candidato, recorren las escarpadas laderas de sus pueblos con la mayor franqueza, sin temor a nadie; luminarias sorprendentes en todas las ciudades, con inscripciones hermosas, con letreros llamativos; oradores populares aquí y allá, haciendo propaganda, en medio de la mayor libertad, por los diferentes candidatos; rodando por todas partes coches y automóviles, adornados con banderas de la República; señorías hermosas, desde los balcones, arrojando a los varios partidos electores, cintas patrióticas, fotografías, todo cuanto, de un modo u otro, pueda contribuir al mejor éxito de la lucha; eso, y no otra cosa, es la lid eleccionaria.

El término indecible, la agitación personal, el garrote, el puñal, nada tienen que ver en estas batallas del derecho.

Todo respeto mutuo, entusiasmo, cultura, gran cultura; eso, eso es la lucha electoral.

Ojalá que nosotros tengamos el buen acuerdo de imitar, en algún tanto, a la gran nación del Norte, y no demos el triste espectáculo de un pueblo atardecido, que aún no tiene nociones de la importancia del sufragio.

Acosumamos, pues, a las diferentes agrupaciones políticas,

procedan, en los actuales comicios, con la mayor calma, con la mayor serenidad del mundo, con que dejemos bien puesto el nombre de la Patria, ante el concepto de propios y extraños.

AÑO NUEVO

(Recuerdos lejanos)

¡Un año más! Tal es la primera exclamación, grito espontáneo que, confundido con los ayes quejumbrosos del pecho, brota al apartar al porvenir. El año que se fué y el que viene; lo que pasó sin remedio, para nunca más tornar a visitarnos, y el presente enigmático como la esfinge; el ayer y el hoy; los cielos de pasada tempestad y los nuevos horizontes con sus nubes impenetrables; el recuerdo de lo que acaba de morir y el futuro que nos abra sus puertas misteriosas en este día, festejado como la tentadora novedad, como la bella mujer desconocida, cual la incierta causa de alegría y de felicidad, cuando nadie sabe si será de tristezas y lágrimas, de alegrías, en vez de idilios; de tragedias, en vez de entresueños; tal es la vida.

El amor festival de anoche hizo vibrar las cuerdas del sentimiento que están en contacto con el corazón. La música tiene poder sobrenatural; estos arcanos secretos encubren a la mente abatida y la impulsan a inexplicable región, al mundo de los ensueños, a la mansión de los recuerdos, a la bóveda azulada de nuestras queridas ilusiones. Sus dulces melodías abren el libro de la vida; en cada acorde flota al pie del pasado amor, en cada trémolo gime alguna historia de ventura que ya hubo, en cada bombo revive un signo, casi borrado, de placeres, y toda esta melancolía, con placeres, venturas, historias y amores devanados, agolpa las lágrimas a los ojos y de la escapar hondos suspiros del pecho enternecido.

¡Oh, música! Siempre que te nombro empéñame en cantar tu apologa; pero mi impotencia no lo permite; tus gratas impresiones son indescribibles.

Llegan, de señorial casa iluminada, oculta entre los árboles a la sombra de las Delicias, apagañas notas de piano; después un canto como de barítono que va extinguiéndose a la distancia. La música me parece de Barlet. El canto es algo de Saint Saens y creo reconocer *La chanson du bon père*.

En el cetro Santa Lucía, el histórico Huélen de los antiguos, en donde se alza la figura de Pedro de Valdivia, se quejaron fugos de Bengala. Allí se dejó al cañonero tradicional de la noche el fin de la noche de San Silvestre y el comienzo del primer día del año.

En ese instante, bajo un saucí florecido, felicidad a la amable compatriota, dándole el brazo de año nuevo, mientras a nuestros pies preparaba la ciudad de Santiago, gracias a sus innumerables puntos luminosos que sembraban un cielo estrellado en la noche oscura.

Arriba, mendabau los colihotes, se oía el alegre rumor de los que descomulgaban del teatro de ensayo; iban de mano en mano, de mano, arrebatando de las de los vendedores ambulantes las tarjetas y regalos, dadas en el momento, ramos de violetas de escuela blanca, de los bolsos erizados, que eran preámbulo de otras más significativas.

La Sirena del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

las Sirenas del Machángara, Pleno en ella, inolvidable amiga de la infancia, con amorosa complacencia. El correo anterior había recibido sus hermosas postales. En la una, venía a visitarme la simpática morena, y con carillo me murmuraba al oído, desde el fondo de su corazón, «Es bueno siempre, y no me olvides». Al reverso, ni filosofía ingenua de infantil me llena de ternura al refrescarse: «La felicidad habita en un peso muy lejano y es muy difícil llegar a él; sin embargo, deseo que te acerques a ese país. Bien sabes cuanto te aprecio, y por lo mismo, aunque yo no sea feliz, quiero para tí en este nuevo año un cúmulo de felicidades. Si, amigo mío; que desde el primer día del nuevo año sean

Candidatura del señor doctor Alfredo Baquerizo Moreno Adiós Oriente ecuatoriano CARTAS CANTAN

Abraza la obra titulada «Correspondencia diplomática, sobre la cuestión de límites con el Perú, desde agosto de 1902 hasta octubre de 1904». Tiene la obra el sello de la República, y en ella se encontrará, en la página 12, lo siguiente:

Ministerio de Relaciones Exteriores.—Lima, octubre 31 de 1902.

Señor Ministro:
En la tarde del 25 del presente recibí la nota de V. E. del día anterior, destinada a comunicar a esta Cancillería el alcance que el Gobierno ecuatoriano atribuye ahora a las declaraciones verbales hechas por el Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador al Plenipotenciario del Perú en Quito, y confirmadas posteriormente por V. E. en la nota que se sirvió dirigirme el 22 de Agosto, referentes al límite de la posesión ecuatoriana en el Napo.

«Con motivo de la comunicación dirigida por el Comisario ecuatoriano Sr. Pérez Chiriboga a la autoridad peruana del río Napo, comunicación de cuyo texto, seguramente, tiene conocimiento V. E., se impartieron instrucciones por cable al Dr. Porras para que obtuviera de la Cancillería de Quito la desautorización de las declaraciones contenidas en aquel documento, así como también para que se dictase orden al referido Comisario en el sentido de que ni él ni las fuerzas ecuatorianas pasasen de la desembocadura del Aguariño».

Aunque estoy persuadido de que las seguridades que al respecto ha dado el Gobierno de V. E. no han sido contrariadas por instrucciones posteriores al Jefe Departamental del Oriente ecuatoriano, me da agradecer a V. E. que se sirva manifestarme, para transmitir inmediatamente por telegrama a las autoridades de Loreto, SI COMO LO DECLARA EL EXCMO. SR. BAQUERIZO EN LA NOTA QUE HE CITADO EL ECUADOR NO AUTORIZA EL AVANCE DE SUS AUTORIDADES, NI PRETENDE POSESION ALGUNAS MAS ABAJO DE LA DESEMBOCADURA DEL AGUARIÑO.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. E. las seguridades de mi consideración muy distinguida.

(f) Aníbal Villegas.

Es copia.—El Secretario de la Legación, A. Aguirre Aparicio.

Si el señor Baquerizo Moreno, como Ministro Plenipotenciario, abandonaba a la usurpación del Perú casi la totalidad del Oriente ¡qué llegaría a suceder cuando fuese el representante del Gobierno!

Si entonces nuestro Ministro de R. R. E. pudo atarcarlo en sus declaraciones suicidas ¡quién le podría atajos siendo él, Presidente de la República....

¡Los firmantes de la adhesión a su candidatura, tomen un mapa del Ecuador, contemplen la magnitud del atentado y retrocedan con horror, que aún es tiempo....

¡A las urnas, ecuatorianos, y ya conoceremos a los patricios que sacrifican, por la ambición, la integridad del territorio nacional!

las inseparables compañeras, esas tres cosas que anhelo para tí: alma de gran virtud, corazón de inmenso valor y monedas para el bolsillo. La postal que le dedico te dirá el espanto con que veo el mundo, el temor con que espero el porvenir, presiento que no será feliz nunca; pero en este día, olvidándonos de mí mismo, te digo de lo íntimo de mi alma: anhelo que seas muy feliz, de veras feliz, mil veces feliz. La otra postal, que era un hermoso ramo de violetas y misositas, ocultaba la imagen querida. Al resplando había escrito: «No me olvides».

Los recuerdos son fecundos y alborotan todos los reposados sedimentos del espíritu; y las visiones, gratas y consoladoras, y grande el corolario: el llanto. Algunas lágrimas ruedan al pie del soberbio peñón más al pie del gigantesco Neptuno, moviéndolo con su tridente brasileño; otras a perderse entre el follaje nacido en las hendidas de las piedras del muro que circunda al inmenso monolito del Santa Lucía.

Entonces la emoción y el cariño más y más me aproximan la idolatrada figura de la virgen, a quien desde la infancia, consagré la fe de mi amistad, traída, por la evocación ardiente, bajo el ala vaporosa del deseo, la sombra de la simpatía, de la inmejorable, de la fiel amiga, continúa hablando del cementerio.... Conversamos en el lenguaje de la sinceridad y del ensueño; y nos sirve de pretexto intérprete nuestro unánime corazón; sí, uno en afectos e ideales.

Meditativo descendiendo del Huélen al bullicio de la Alameda de las Delicias que, como una serpiente luminosa, se pierde en el confín. Llego a la plaza principal.

El gran Hotel de Francia, profusamente iluminado, con sus enlucaduras y bonitos detalles, los corredores del último piso, la hermosa Galería San Carlos, el vistoso Portal Fernán Caballero, con grandes vitrinas, casinos y almacenes, las acacias de los arcos triunfales de la Independencia, los adornos del Palacio de Correos, los juegos de la luz de la Municipalidad e Intendencia, nada me alegra.

La primera y segunda sección del Olimpo había terminado y salía al minúsculo teatro gente de diversa condición social: jóvenes elegantes, moxilasitas, suplementos, rotos y huasos, estos últimos con su manta o poncho de gran flecadura doblado sobre el hombro, sus enormes jiplajpas, sus zapatos de tacón muy alto, sus espuelas coloradas.

¡Paso el éxtasis! La realidad no es tan halagüeña como la visión celeste.

En la lejanía, seguido del eco festival de una luminosa ciudad que bulle con frenético entusiasmo, se pierde mi voz que, desde el minarete del precioso cerro, se había remontado a los espacios, repitiendo, «¡Patria, Patria! Amigal Amigal». Encuentramos entretanto a la ribera del Mapacho, al *Paseo Forestal*, a admirar la divinidad del pueblo, los farolitos chinecos, las mesas de dulces, las fondas improvisadas, los cantos discordantes, el acorde monótono, el tarareo de la tanaqueña, los fragmentos de la canción de Yucay y el grito aguardante de la turba de expectantes que piden: Poncha, ponche caliente en guindas ordinarias.

Y aguardiente.
Son las tres de la mañana: la luna aparece rompiendo el denso velo de nubes.

Se distinguen las blancas siluetas de la cordillera andina y el negro monte San Cristóbal. Todo ha callado ya: sólo los muros de piedra, corren mansamente. Se oye un ruido sordo, algo como trozo de caballo a la distancia; es la ronda de policía que pasa, cual una ráfaga, fustigando a sus corceles.

Regreso a mi morada de la Avenida República y me demuestro acariciando nuevas impresiones, esperanzas nuevas y recuerdos viejos, muy viejos del año extinto, cuyos funerales se han celebrado reglamentariamente, en el gran salón de la *Condolencia* hoy; pero la tumba, el placer, la jaraña concurre al entierro de aquel año pasado. Precioso. Al despertar, canto el ditirambico del porvenir, componiendo la heroica elegía del pasado.

El Rey de España
Quien desee comprar una casa recientemente construida, con toda clase de comodidades y confort, con departamentos independientes para dos largas familias, jardín y huerto, situada en la sección más hermosa y saludable, así como también de brillante y no lejano porvenir, como es la Alameda, puede pedir informes en la Agencia de Negocios del Sr. Nicolás Terán, platanero de San Agustín. Precio y condiciones magníficas.

Diciembre 7.—15 v.

De Provincias

Guayaquil, Enero 3 de 1911

En la población de Durán la bubicónica está haciendo estragos.

—En Balzar se formó un Club Estradista, cuyo presidente fue designado el señor Carlos Caputi.

Falleció la señorita Juana Bolaña Roca y en el campo la señorita Adriana Triviño.

—Mañana regresará de Santa Elena el señor General Montero, Jefe de esta Zona.

—Fue a Punta de Piedra, con el objeto de inspeccionar los trabajos militares, el Inspector del Ejército Coronel Almirante Plaza.

—Se dirigió a Riobamba el Comandante Valero.

—El consúl del Ecuador en Santander señor J. Guillermo Terán Lascano, con el propósito de fomentar la inmigración se ha dirigido en esta forma: Director del Boletín del Comercio. «Como me han sido solicitados informes en estos últimos meses por impunidad de personas que sin sin conocimiento de las repúblicas americanas se deciden a emigrar a ellos en busca de fortuna y de modo por otra parte como se me ha debido a conocer a mi país en general, me tomo la libertad de dirigirle la presente para que le dé cabida en su importante diario, favor que le agradeceré su muy atento J. Guillermo Terán.

